

**VII CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2015)**



**La colonialidad, la raza y el femi-geno-cidio como líneas de sentido
para *Un lugar llamado Oreja de Perro* del escritor peruano Iván Thays.**

Adriana Milanesio.

La colonialidad, la raza y el femi-geno-cidio como líneas de sentido para *Un lugar llamado Oreja de Perro* del escritor peruano Iván Thays.

Adriana Milanesio

La aparición de la novela que el escritor peruano Iván Thays publicó en 2008 y tituló *Un lugar llamado Oreja de Perro* puso nuevamente sobre la agenda de la crítica literaria la importancia de la narrativa en la recuperación de procesos históricos complejos en los que el Estado ha jugado un rol de victimario bajo la premisa de que la sociedad no puede ni debe dar lugar al olvido.

La novela tematiza desde tres perspectivas diferentes el tema, nunca lo suficientemente teorizado, de la memoria humana y de la necesidad del relato como herramienta primordial para la constitución de la memoria.

La acción se sitúa en Perú en la primera década del siglo XXI, más precisamente en el año 2005 o tal vez 2006 y en un lugar recóndito, un pequeño caserío ayacuchano llamado Oreja de Perro, durante el final del segundo período presidencial de Alejandro Toledo.

Es en ese lugar donde el presidente lanzará un programa de resarcimiento económico a los campesinos, víctimas del enfrentamiento armado entre senderistas y las fuerzas militares. Y es ese acto el que debe cubrir el personaje central de la novela, un redactor periodístico que no logra dar cauce a la angustia existencial que lo circunda ahora que acaba de morir su pequeño hijo y su esposa lo ha abandonado.

En este trabajo nos proponemos ver cómo las categorías de femi-geno-cidio, colonialidad del poder y raza, presentadas por la Dra. Rita Segato en su curso de posgrado: "Género y raza en la perspectiva de la crítica de la colonialidad" pueden leerse en la novela mencionada.

La novela narra en primera persona el recorrido de un periodista que, procurando resolver su propia deuda con la memoria personal tras la muerte de su pequeño hijo y su posterior separación matrimonial, se ensimisma escudado en el interés que le genera la transmisión de los testimonios de los familiares de las víctimas del enfrentamiento armado entre Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas de Perú en las décadas de los '80 y '90. Más precisamente, los testimonios de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Esa complacencia en el dolor ajeno como salvaguarda del propio dolor lo lleva a escribir un artículo periodístico que le granjea la misión de cubrir la visita del

Presidente Toledo a Oreja de Perro en un acto político que se entiende como demagógico¹ y sin continuidad en el tiempo.

A esta doble tematización de la memoria debe sumarse la obsesión que al reportero le genera un caso que debió cubrir periodísticamente, el de un hombre que milagrosamente sobrevive a un accidente automovilístico en el que muere su mujer y sus dos hijos. Su supervivencia está signada por la pérdida total de la memoria afectiva. No recuerda el accidente, pero tampoco recuerda nada de su vida pasada. En algún punto, el personaje teme terminar como este hombre y, por ello, se aferra aún más al recuerdo de su pequeño hijo.

A Oreja de Perro lo acompaña Scamarone, un fotógrafo sarcástico que aporta la nota de color al hacer evidente cada uno de sus prejuicios de raza y de género. Esta particularidad, sumada a su apellido, tan blanco, no es casual: habla acerca del lugar desde el cual se elaborará la historia periodística: la documentación del sentimiento de los despojados no se realiza desde los despojos. El hombre blanco no puede comprender una angustia y una pobreza que nunca ha sufrido.

En el viaje, el personaje principal (cuyo nombre no se dice en toda la novela²) conoce a Jazmín, una joven de sangre mestiza³, embarazada, de comportamiento un tanto extraño, con la que tiene una aventura. Uno de los amigos de Jazmín, Tomás, advertirá al reportero acerca de quién es el padre de la criatura que Jazmín lleva en su vientre: un militar al que hay que temer.

No son solo el protagonista y Scamarone quienes viajan a Oreja de Perro. También lo hará un grupo de jóvenes antropólogos, que trabajan en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Entre ellos se ubica Maru, una joven limeña que construirá, también, una breve relación con el personaje central de la novela y que se presenta, a los ojos de Scamarone y del mismo protagonista, como el modelo de mujer ideal⁴.

Es precisamente la historia de Jazmín la que nos servirá para pensar en las categorías de género y raza desde la colonialidad. Esa historia está absolutamente marcada por la guerra. Resumidamente, en 1991, cuando Jazmín tenía once años, los policías se llevaron a su madre. Su abuela no comprendía por qué, los vecinos no se atrevían a hacer nada. A partir de allí comenzó su

¹ "Le pregunto qué opina de la demagogia de Toledo entregando dinero en Oreja de Perro. / Bueno, eso mismo, que es una demagogia. ¿Qué otra cosa le queda por hacer a alguien que ha pasado sin pena ni gloria?" (2008: 97)

² El hecho de que el novelista silencie el nombre de su personaje principal es notable. Ese "anonimato" tiende a universalizar tanto el dolor ante la pérdida de los seres queridos como la búsqueda y la necesidad imperiosa del ser humano de construir su memoria y la de su propio pueblo. El no otorgar un nombre nos está diciendo que en la novela se podría estar hablando de cualquiera.

³ Sobre ella, dirá Scamarone "Ves una mujer y no te importa si es una chola o si está embarazada", "te advierto que las mujeres embarazadas son más fieras que leonas en celo. Y encima cholas. No las subestimes", "La cholita se ha ido al baño", "Parece que ayer no solo te comiste a la preñadita" (2008: 54, 103, 182 y 184 respectivamente).

⁴ "Olvídate de una vez de la cholita, hombre. [...] Más bien mira tu correo que te he mandado tu foto con la pituca. Ésa es la chica que te conviene muchacho. Arregla tu vida de una vez". "Quizá debía hacer caso a lo que me sugirió. Olvidarme de Jazmín [...] buscar a Maru" (2008:205).

largo peregrinar esperando que su madre regresara. Una tía suya viajó desde Huamanga a ayudarla en la búsqueda. En principio, la policía dijo no saber dónde estaba su madre. Luego, un policía muy joven (Tigrillo) se hizo amigo de Jazmín y le contó que su madre estaba enferma, que había sido torturada, que solo comía las sobras de lo que comían ellos, que él y los demás policías la violaban y hasta le prometió que la liberaría, pero esa promesa fue un engaño, una mentira que no se cumplió nunca.

Femi-geno-cidio

No se sabe por qué se llevan a la madre de Jazmín. Durante el conflicto armado peruano se llegó prontamente a una equiparación entre ayacuchanos y senderistas, debido al ocasional apoyo con que los miembros del grupo guerrillero contaron por parte de los asustados campesinos de la zona.

En ese sentido, la policía confunde a la madre de Jazmín con una “terruca” y, en función de esa confusión, la apresa, la tortura⁵ y la desaparece. La novela lo explicita: la tortura cometida hacia la madre de Jazmín incluye reiteradas violaciones. No hay motivo aparente para que apresen a su madre, solo que sabe leer, que es maestra. La violencia se ejerce solo por sospecha de culpabilidad, de simpatía por una causa, de reunir los rasgos que los senderistas valoran, como el hecho de saber leer y escribir y de tener llegada a otros sectores de la población, en este caso, por medio de la docencia.

Desde la mirada de la Dra. Segato, los asesinatos de mujeres que ocurren en escenarios bélicos son crímenes corporativos, cuya responsabilidad recae sobre los miembros de un determinado grupo de poder. Uno de los mandatos de dicha corporación es, precisamente, la perpetración de tales crímenes.

En este sentido, el crimen cometido por las fuerzas estatales hacia la madre de Jazmín puede leerse

como documento eficiente de la victoria sobre la moral del antagonista (...) es en la violencia ejecutada por medios sexuales donde se afirma la destrucción moral del enemigo, cuando no puede ser escenificada mediante la firma pública de un documento formal de rendición” (2011:23).

⁵ “Estaba con los pies desnudos y las uñas pintadas de rojo, y le amarraron unas talegas de azúcar en los pies y le ataron también la espalda”. “Sólo pongo música para que no se escuche lo que pasa adentro, la pongo muy fuerte, y a los detenidos les paso electricidad por los dedos y los pies”. “Los detenidos tiene que comer lo que nosotros les mandamos. Cuando hemos terminado de comer, hacemos una bolsa con las sobras, las mezclamos y se las damos a ellos [...] Las verduras, las cáscaras, todo”. “Allá violan a las mujeres, a todas, incluso a las viejas. Y no las viola uno, sino todos” (2008: 170, 171 y 172).

Así, la victoria de las Fuerzas Armadas Peruanas sobre los activistas de Sendero Luminoso se construye en la novela mediante la desmoralización del enemigo al atacar, en este caso, a una mujer con una clara labor social para demostrarle al enemigo que no ha tenido el suficiente valor y/o virilidad para defender a sus mujeres. Sin embargo, la novela nos muestra otra cara de la historia, porque en este caso, en esta familia en particular, no hay hombres que puedan sentirse atacados con la desaparición del personaje en cuestión, sino tan solo una niña, una anciana y otra mujer que nada puede hacer por cambiar el rumbo de la historia. El ataque así no solo es hacia el personaje materialmente vulnerado sino a todas las mujeres de ese medio y a todos aquellos cuerpos feminizados, entre los que se encuentran los niños alumnos de la escuela donde la madre de Jazmín daba clases. Según Segato, los cuerpos femeninos o feminizados “constituyeron, en la historia de la especie y en el imaginario colectivamente compartido a lo largo de ella, no sólo la primera forma de colonia, sino también, en la actualidad, la última” (2012:12). Colonia en tanto ejercicio de la dominación sobre el otro con fines sociales, políticos y, en última instancia, económicos, claro está.

La madre de Jazmín es víctima de un femi-geno-cidio. Este tipo de crimen reviste de una sistematicidad y un carácter repetitivo que resulta de las propias normas de ataque y funcionamiento de la agrupación social que lo perpetra. Es evidente que el número de las víctimas es cuantioso comparado con el de responsables. Esto puede verse en los relatos recopilados en el Amicus Curiae presentado por la Organización No Gubernamental DeJuSticia de Colombia ante la Primera Fiscalía Penal de Abancay sobre Violencia sexual como crimen de lesa humanidad en el conflicto armado peruano (APRODEH, 2008⁶)

La novela de Thays hace visible la preocupación por ceder la voz a quienes, a pesar de haber sido escuchados por la Comisión por la Verdad y la Reconciliación, aún tienen mucho por decir, mucho dolor por sanar y también hace visible la necesidad de denunciar aquellas prácticas violentas por medios sexuales que no salen a la luz porque las víctimas ya no viven para contarlo y porque sus familiares no pueden denunciar lo que ignoran acerca de la suerte corrida por sus familiares desaparecidos. El relato de Jazmín, entonces, pone palabras allí donde no las hay, reconstruye un sufrimiento humano al cual no se puede llegar por los mecanismos implementados tanto por los victimarios⁷ como por la justicia.

⁶ Disponible en: http://www.dejusticia.org/admin/file.php?table=documentos_publicacion&field=archivo&id=158

Fecha de consulta: 19 de enero de 2013.

⁷ “Antes de arrojarlos a las fosas, los militares hacían estallar los cadáveres con granadas para volverlos irreconocibles” (2008:62).

La novela plantea desde el comienzo el desencanto que produjo el informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación:

Cuando se hicieron públicos los informes preliminares de la Comisión pude leer que, en realidad, se culpaba a los terroristas de Sendero Luminoso y el MRTA del mayor porcentaje de crímenes. Scamarone [...] nos dijo [...] que estaba seguro de que la Comisión encubría a los militares por expreso pedido del gobierno (2008:16).

En la narración de Jazmín acerca del secuestro y posterior desaparición de su madre, el policía que interactúa siempre con ella evidencia cómo es un sujeto que se ve obligado a adquirir su masculinidad como estatus, atravesando determinadas pruebas como, por ejemplo, el ejercicio de violencia por medios sexuales

Sobre este sujeto pesa el imperativo de tener que conducirse y reconducirse a ella a lo largo de toda la vida bajo la mirada y evaluación de sus pares, probando y reconfirmando habilidades de resistencia, agresividad, capacidad de dominio [...] para poder exhibir el paquete de potencias –bélica, política, sexual, intelectual, económica y moral- que le permitirá ser reconocido y titulado como sujeto masculino” (2011:14-15).

Podemos pensar que dicho personaje sufre la ambivalencia de ser vulnerado en su masculinidad debido a su posición social en la estructura de la colonialidad del poder que le demuestra su posición marginal al mismo tiempo que debe demostrar, delante de aquellos a los que sí puede someter, su extraordinaria virilidad. Segato sostiene que

este proceso es violentogénico, pues oprime aquí y empodera en la aldea, obligando a reproducir y a exhibir la capacidad de control inherente a la posición de sujeto masculina en el único mundo ahora posible, para restaurar la virilidad perjudicada en el frente externo (2011:18).

Es ese policía joven el que le cuenta a Jazmín:

Allá violan a las mujeres, a todas, incluso a las viejas. Y no las viola uno, sino todos [...] ¿Acaso yo nomás le hago cosas? Todos hacemos cosas, no soy el único. Si estuviera solo en mis manos, si solo yo fuera el responsable, te juro que no sería capaz de hacerlo. Te lo juro. Pero la cosa es que todos lo hacemos. (2008:172-173).

El hecho de que los militares hayan dinamitado los cadáveres arrojados a las fosas comunes para volverlos irreconocibles como se cuenta en la novela que ocurrió en la localidad de Accomarca es una manera de borrar las inscripciones del horror en los cuerpos. En cuanto a la madre de Jazmín, se la toma como miembro o simpatizante de Sendero Luminoso (la novela no aclara su

participación o no en las filas de ese grupo armado), y la violencia sobre su cuerpo se ejerce con el fin de destruir a las mujeres del bando enemigo en esa escena bélica.

Colonialidad del poder

El conflicto armado peruano tiene sus orígenes al mismo tiempo que la intelectualidad peruana se encuentra preguntándose acerca de las condiciones de existencia de su propio pueblo. Es en la década de los '80 en que el sociólogo Aníbal Quijano comienza a hablar acerca de la colonialidad de poder como un eje constitutivo desde el cual pensar América Latina. Según la lectura que realiza la Dra. Segato de los textos de A. Quijano,

la emergencia de América como realidad material y como categoría no es periférica sino central y en torno de ella gravita todo el sistema que allí se origina. América es el Nuevo Mundo en el sentido estricto de que refunda el mundo, lo reorganiza (2013:10).

Suponemos que es precisamente frente a ese "sistema-mundo colonial/moderno" que se erigen las bases políticas de Sendero Luminoso. La novela de Thays, en algún sentido, abre el diálogo acerca del papel marginal (y, paradójicamente, central) que ocupa Perú dentro de ese esquema mundial: en la novela se hace evidente la pobreza y el sufrimiento que marca desde hace siglos al sector campesino de Perú, en tanto que en las ciudades se construyen las historias de quienes reproducen los esquemas coloniales. Es Scamarone (el fotógrafo) quien se parapeta en su apellido gringo "El cholo no llega hasta mañana" (2008:53) (en referencia al Presidente Toledo) y en su condición de hombre para denigrar a Jazmín "Ves una mujer y no te importa si es una chola o si está embarazada"⁸ (2008:54). Es de la gran ciudad que proviene el grupo de antropólogos jóvenes dentro de los cuales se ubica Maru: limeña, rubia, profesional, mujer conveniente para mantener una relación.

Esa colonialidad, con la consecuente reducción de las poblaciones no-blancas está presente también en el discurso de Maru, por ejemplo, quien sostiene, ante la muerte de una campesina quecha que "Pensé que no la iban a llorar demasiado, que a la gente del campo con muchos hijos no les afecta tanto la muerte de sus hijos" (2008:99). Este pensamiento tiene su base en la

⁸ "No voy a pensar nada ni decir nada, pero te advierto que las mujeres embarazadas son más fieras que leonas en celo. Y encima cholas" (2008:103) Segato presenta en su texto sobre Quijano la idea del pensador peruano de que las mujeres de razas 'inferiores' fueron las que más sufrieron la discriminación, ya que a la discriminación racial se le agregó la discriminación sexual con lo que se las ubicó en un lugar rasante con la naturaleza. En el discurso de Scamarone se hace presente esa otra marca colonial que es el patriarcado.

colonialidad del saber (2013:15), ya que en esta antropóloga, formada en base a saberes disciplinares prestigiados desde las posiciones de poder, opera una mirada sumamente jerárquica sobre un objeto al que ha naturalizado tanto por desconocimiento como por su posición dentro de la elite blanquada y criolla del Perú.

El miedo aún está instalado en la población. Tomás, un amigo de Jazmín, le advierte en una carta al protagonista que “el hijo que espera Jazmín es de un militar. Un militar que *la sometió* a una *biolación*⁹” (2008:126). La carta es para advertirle al protagonista que el violador está en Oreja de Perro. “ ‘El *biolador* se pasea entre nosotros como un perro’, dijo, ‘se pasea y nos muestra sus dientes para que le tengamos miedo’” (2008:126). A partir de este temor manifiesto por Tomás podemos advertir cómo es notoria en Perú la escisión entre Estado y Nación. A pesar de haber concluido ya el conflicto armado entre Sendero Luminoso, el MRTA y las Fuerzas Armadas, la población siente que la institución estatal creada para defensa de los intereses de la Nación no es, en realidad, defensora de esos intereses sino, básicamente, defensora de los intereses de una élite acomodada. No hay un genuino Estado- nación y la estructura de poder sigue estando organizada sobre un eje eminentemente colonial, dentro del cual no hay cabida para los sectores más desfavorecidos. Así, una nación constituida en su gran mayoría por indios o descendientes de indios es normativizada por un conjunto de leyes creado por una minoría blanca sobre la base de una ética y una visión de mundo totalmente impuesta por la colonialidad.

Sin embargo, el niño que espera Jazmín no ha sido producto de una violación “No hubo violación ni nada por el estilo. Solo estuve con él porque me dio la gana [...] Está casado en Lima y en Piura. Es un hijo de puta, un pinga loca como todos los milicos. Como todos los hombres” (2008:165). Esa visión del Estado y de todos los hombres sugiere, tal como lo ha explicado la Dra. Segato, que el género ha sido y sigue siendo una de las primeras formas de colonialidad. En la novela se ve cómo un miembro de una fuerza estatal se siente absolutamente impune para poblar Perú de niños sin padre.

Rita Segato sostiene que

un papel para el Estado sería el de restituir a los pueblos su fuero interno y la trama de su historia, expropiada por el proceso colonial y por el orden de la colonial modernidad, promoviendo al mismo tiempo la circulación del discurso igualitario de la modernidad en la vida comunitaria. Contribuiría, así, a la sanación del tejido comunitario rasgado por la colonialidad (2011:11).

⁹ El error de ortografía es propio de la carta que escribe Tomás. El narrador se detiene en la transcripción de ese error para evidenciar las limitaciones culturales de su interlocutor.

En *Un lugar llamado Oreja de Perro*, el protagonista es enviado a cubrir la inauguración del programa de reparto de dinero para campesinos o de Resarcimiento Económico a las víctimas del conflicto armado. Sin embargo, el presidente está demorado. Lo dice Scamarone:

Toledo está en Huamanga, inaugurando una obra de sanidad. O un colegio. Algo. Un colegio que en un mes se caerá hecho mierda. Un centro de asistencia que dejará morir podridos a los campesinos que hacen cola por días enteros para obtener una cita (2008:58).

En la novela, el Estado parece no tener chance para reivindicarse. Puede dar con una mano lo que inevitablemente quitará con la otra. Puede hacer sentir importantes a los campesinos por tan solo un momento pero, en realidad, la estructura colonial que lo conforma hará que nunca sostenga en el tiempo la igualdad que enuncia y defiende en la inauguración de las obras públicas. Se trata de estados que no mantienen la infraestructura destinada a educación y salud de los sectores populares. Estados que se dicen igualitarios o que promueven la igualdad pero que son incapaces de escapar de las redes de corrupción tejidas por los sectores de poder y mantener el financiamiento de lo que promueven como sus proyectos políticos.

Raza

Según la Dra. Segato, “Raza es signo, trazo de una historia en el sujeto, que le marca una posición y señala en él la herencia de una desposesión”. “El no blanco [...] es un *otro que tiene la marca del indio o del africano*, la huella de su subordinación histórica” (2007:23)

Desde la perspectiva de Scamarone, la raza es determinante para clasificar a las personas. Vuelvo sobre lo ya dicho: el hombre de apellido gringo es el que mira con sarcasmo y recelo a todos aquellos portadores de una identidad mestiza: desde el presidente hasta la chica que ha construido una breve relación con su compañero de tarea. Todos son cholos y, por lo tanto, pasibles de ser denigrados. Esa lectura racial que realiza Scamarone atendiendo a “las marcas inscriptas en el cuerpo del sujeto a partir de eventos ocurridos en su espacio-tiempo” (2010:27) es la que realiza, en definitiva, el Estado peruano (blanco y elitista) y la que determinará la inclusión o exclusión de las personas en los sistemas de legitimación social. La variabilidad del concepto de raza (que no atiende a cuestiones biológicas precisamente) es lo que permite que un cholo sea el presidente del país a principios del 2000 y que la familia de otra chola sea víctima del accionar inescrupuloso de las Fuerzas Armadas en los '90.

En la novela también se hace evidente la presencia de la preconcepción acerca de la inferioridad racial de la que habla Quijano como uno de los erróneos pero efectivos pilares argumentativos para justificar la colonialidad. Son las fuerzas de seguridad las encargadas de velar por los intereses del Estado (construido desde patrones eurocéntricos por una minoría blanqueada y acomodada) las que prohíben a los campesinos el uso del quechua aunque esas mismas fuerzas estén constituidas, en su gran mayoría, por quechuahablantes:

Los soldados se burlan del quecha. Hacen gestos para explicarles que no las entienden. En castellano, mamita, ríen. Los más jóvenes, niños quizá, los del servicio militar, aprietan los labios, bajan los ojos y obedecen la orden de no hablar el idioma aunque es obvio que lo conocen perfectamente (2008:57).

La determinación de la raza es muy fuerte. Tal queda en evidencia en el proceso de “mea culpa” que realiza Tigrillo, el joven policía que se hace amigo de Jazmín cuando esta asiste todos los días a la comisaría para averiguar de su madre. En una de esas visitas, le comenta a Jazmín que

Yo también tengo que ser fuerte, ¿o acaso crees que a mí me gusta estar así? ¿Vivir aquí? No me gusta. Yo me vine porque una flaca me dejó. Y no una cholita sino una blanca, universitaria, con un pelo largo que se lo levaba todos los días y olía siempre a champú. ¿Crees que quiero estar aquí? Si no fuera por ella, no pasaría nada. [...] Cuando a mí me pasó lo de la chica que era mi novia, pensé: Me voy a matar. Pero luego me dije: Eso es pecado, mejor que me maten los terrucos. Y me vine a Ayacucho. (2008:173).

En este fragmento se hace patente la importancia otorgada a la raza incluso en un sector social que, a pesar de desempeñar una tarea jerárquica en el orden colonial, está compuesto, como vimos más arriba, en su gran mayoría por mestizos.

Conclusiones

Consideramos que las categorías elaboradas por la Dra. Segato para pensar la realidad histórica de los pueblos latinoamericanos, sobre todo, esto es: femi-geno-cidio, colonialidad de poder y raza son completamente aplicables al análisis e interpretación de la novela escogida como motivo de este trabajo: *Un lugar llamado Oreja de Perro*. En ella se recrean los procesos y las consecuencias del conflicto armado que asoló a Perú desde 1980 a 2000 aproximadamente y en los años posteriores. La condición de país colonial hace que las heridas no solo no cicatricen sino que sigan supurando, puesto que las diferencias entre los distintos sectores sociales lejos están de achicarse.

En función de esa herida colonial es que la tematización del trabajo con la memoria histórica de un pueblo se hace necesaria. Iván Thays tuvo la capacidad de no transformar su novela en una historia absolutamente politizada sino que se detuvo en la recreación de las heridas que en una vida en particular genera la desolación ante la pérdida abrupta de los seres queridos y la necesidad de retenerlos en la memoria para lidiar con la soledad. El novelista construyó un relato ameno en el que el dolor personal se ve fundido con el dolor social y en el que la necesidad de justicia y de rememoración de lo acontecido sobrevuela, sin asfixiar, cada uno de los fragmentos de la obra.

Esa historia en particular, cuya emotividad tiene aspectos de prosa lírica, se enmarca en una historia mucho más compleja y oscura: la de las heridas (visibles o no, conscientes o no) que en la sociedad de un pueblo dejan los procesos violentos en los que el Estado colonial ha jugado un rol determinante en el sufrimiento de la Nación, evidenciando así su radical divorcio.

Referencias bibliográficas

Segato, Rita.: "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial". In Bidaseca, Karina y Vanesa Vazquez Laba (Comp.). *Feminisimos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*. Buenos Aires: Ed. Godot, 2011
_____ : "Los cauces profundos de la raza latinoamericana – una relectura del mestizaje". Buenos Aires: *Revista Crítica y Emancipación*", año II, n. 3, 2010, pp. 11-45

_____ : "Femigenocidio y feminicidio: una propuesta de tipificación". *Herramienta* (Buenos Aires), v. 49, 2012.

_____ : "Femi-geno-cidio como crimen en el fuero internacional de los Derechos Humanos: el derecho a nombrar el sufrimiento en el derecho". In: Fregoso, Rosa-Linda; Cynthia Bejarano. (Org.). *Una cartografía del feminicidio en las Américas*. Mexico: UNAM-CIIECH/Red de Investigadoras por la Vida y la Libertad de las Mujeres, 2011

_____ : "Aníbal Quijano y la perspectiva de la Colonialidad del Poder", *Revista Casa de las Américas*, No 272, 2013.

_____ : "La Nación y sus otros", Buenos Aires, Prometeo, 2007.

Thays, Iván: *Un lugar llamado Oreja de Perro*, Barcelona, Anagrama, 2008.